



1, 2, 3 de Goya



# Opinión

DIRECTORES: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano:** 1919 - 1949. **Gabriel Cano:** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004 fidelcano@eloespectador.com

EL ESPECTADOR. Editado por Comunican S.A. © Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI  
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXI. www.eloespectador.com

## Comienza la era AMLO en México

**A**NDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR (AMLO) asumió como presidente de México, en medio de muchas expectativas. Prometió que el país tendrá "un cambio de régimen político (...) profundo y radical", todo "por el bien de todos, primero los pobres". De esta manera, el primer Jefe de Estado de izquierda que llega al poder, con visos populistas, traza el camino a seguir. Los retos son muy amplios.

Como ha sucedido con otros gobernantes en la región, su electorado se volcó a las urnas para darle un amplio mandato. Su partido, Morena, tiene mayoría en el Congreso. La responsabilidad con la que asuma las grandes promesas expresadas en sus dos grandes discursos de posesión será el gran medidor de su desempeño. Aquí es donde surgen algunos interrogantes. AMLO formuló 100 promesas que espera cumplir en su mandato y por las cuales deberá responder. Pero, como señala el dicho popular, si hay algo peor que una mala idea, son muchas buenas ideas.

Nadie se opone a su amplio programa social que prevé la inclusión de los menos favorecidos. Sin embargo, no es clara la forma en que piensa llevarlo a cabo. Cualquier

medida que se tome en materia microeconómica para mejorar los indicadores sociales debe ir asociada a un cuidadoso manejo de la macroeconomía. De otra manera, se repetirán los errores de países como Venezuela.

Algo similar sucede con sus otros dos grandes temas de campaña. La corrupción está demasiado anquilosada en México. El nuevo presidente promete erradicarla en su sexenio. Loable propósito. Lo grave es que no ha dicho cómo. Lo único que ha anunciado es que perdona todos los actos de corrupción acontecidos con anterioridad. Este borrón y cuenta nueva no parece ser el mejor camino a seguir. Con el tema de la violencia sucede algo similar. También asociada especialmente al problema del narco, lo único que se sabe es que López Obrador mantendrá al Ejército en las calles, contrario a lo que prometió en cam-

paña. Tampoco parece ser la mejor estrategia a aplicar.

Uno de los mayores cuestionamientos que se le hace a AMLO es el de su talante, que algunos consideran populista y autoritario. Sus contradictores lo señalaron así cuando fue alcalde de la Ciudad de México. Ahora, dicen, ha dado más muestras de lo mismo. Algunas de las decisiones adoptadas en las últimas semanas, en las que ejerció como gobernante de facto, no son la mejor carta de presentación. Llevó a cabo dos consultas populares, con bajos niveles de participación, que le permitieron echar para atrás el proyecto de un nuevo aeropuerto con un costo bastante elevado, así como la ampliación de derechos en materia de pensiones y sanidad.

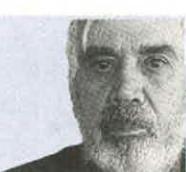
Parafraseando a Gabriel García Márquez, en su momento, frente a Hugo Chávez y la esperanza que generó para Venezuela a comienzos de este siglo, AMLO podría ser el gran reformador de la izquierda democrática en América Latina. O, convertirse en una frustración más. La gran diferencia entre una y otra opción radica en el respeto por la democracia y sus instituciones. No solo en el ejercicio del voto, sino en la forma de ejercer el poder. En velar por las garantías constitucionales. Caer en el populismo es el peor ejemplo que López Obrador puede adoptar.

**"Caer en el populismo es el peor ejemplo que Andrés Manuel López Obrador, nuevo presidente de México, puede adoptar".**

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [yosoysespectador@gmail.com](mailto:yosoysespectador@gmail.com)

## El presupuesto de 2019

**SALOMÓN KALMANOVITZ**



EL PRESUPUESTO DEL AÑO ENTRANTE fue diseñado por la administración saliente y parecía estar financiado adecuadamente, cumpliendo incluso la regla fiscal. El ministro Alberto Carrasquilla dijo que no y que necesitaba más recursos (\$14 billones), algo que parece no ser tan cierto al resignarse a menos de la mitad de la suma originalmente roturada, después de iniciadas las negociaciones en el Congreso de la República.

El rubro mayor del presupuesto de 2019 es el servicio de la deuda pública, \$66,4 billones, prácticamente el doble que el destinado a Defensa. El segundo en importancia es el de educación, con \$38,7 billones que el movimiento estudiantil juzga insuficiente. El presupuesto total alcanza casi \$260 billones, del cual una quinta parte se destina a servir una deuda pública total que alcanza el 44 % del PIB y que ha venido trepándose en especial después del colapso del precio de las materias primas.

Las agencias de calificación nos miran

con recelo porque, si sigue cayendo el precio del petróleo, podemos llegar a una situación de insolvencia que provoca una estampida de capital, como acaba de pasar en Argentina, algo que se complica con la incompetencia y falta de decisión que ha caracterizado al gobierno del Centro Democrático y al presidente Duque. La reciente devaluación del peso refleja la incertidumbre en la que nos sentimos y cómo nos ven los inversionistas extranjeros.

¿Por qué nos vemos abocados a una situación financiera de riesgo frente al resto del mundo? La respuesta más obvia es que el recaudo tributario se quedó por debajo del gasto público que se complementaba con la renta petrolera, como nuevos ricos que perdieron la capacidad de prevenir lo que era de esperar: que el precio del petróleo bajaría en algún momento. La proyección del recaudo tributario este año puede llegar a 14,7 % del PIB, pero el presupuesto es de 26 % del PIB, o sea que necesitamos refinanciar la deuda para no sufrir una caída brusca del gasto que está ocurriendo de todas maneras. En efecto, el gasto en inversión es de sólo 1,5 % del PIB, menos de la mitad de lo que alcanzó en los años de bonanza. En vez de aumentar impuestos, lo que ha sucedido es que los gobiernos de Uribe, Santos y ahora el de Duque optan

por aumentar el endeudamiento público. Así, el gobierno queda cojo.

La reforma tributaria de 2016 fue selectivamente dura, al trepar el IVA al 19 %, aumentar los impuestos a la renta de la clase media y hasta los dividendos comenzaron a tributar un tris, pero de nuevo sin recurrir al excedente. El gobierno de Duque no escogió el mejor momento para anunciar torpemente que se necesitaba una nueva reforma, dura contra los pobres y la clase media, cuando los congresistas enfrentan elecciones regionales el año entrante. En vez de esperar una mejor oportunidad y diseñar cuidadosamente una reforma estructural que aumentara el recaudo de manera eficiente y progresiva, se lanzó con una propuesta que era una colcha de retazos, chambona, regresiva e inefficiente, que despertó una oposición generalizada, que incluyó al propio Centro Democrático.

La versión light de la reforma tributaria, que se transó con Cambio Radical, conservadores y la U, espera recaudar sólo el 0,7 % del PIB, toca los dividendos un poco más e incluye un impuesto temporal al patrimonio. Entonces hacemos como si tenemos reforma, aunque en un par de años se nos informe que es indispensable una nueva.

**Nieves**

